pues su fanatismo les impide digerir las ideas racionalistas. Bien es verdad que son poco incisivos y parece indudable que un futuro comunista les engulliría fácilmente para siempre jamás.

Con esto no quiero decir que lo útil, lo necesario, fuese cruzar nuestros brazos y dejar que el tiempo accionara por nosotros. Lejos de mí esta pretensión. Sólo quiero significar que no debemos fiar mucho en la fuerza del ariete instructivo para vencer la resistencia enemiga.

Queda luego la propaganda, que por medio de hojas ó folletos daría tal vez algún resultado, y sobre todo si los impresos ocultaran su procedencia ó filiación con una absoluta neutralidad de títulos, para vencer la prevención y estimular la lectura entre los fidistas.

La principal dificultad consistiría en el redactado, es decir, en saber aprovechar los dogmas y sofismas religiosos y presentarlos en forma que resaltase su ilogismo y ridiculez: explotar el santoral ó vida de los *santos* como campo abonado para una crítica mordaz, y poner en evidencia la vida y milagros de los próceres del cristianismo, procurando siempre que las deducciones y críticas pudiera hacerlas más bien *per se* é instintivamente, el lector mismo. Y se me ocurre que no sería imposible hallar material apropósito, porque una religión que eleva á la categoría de santos á místicos tontos, que contra toda lógica pretende hacernos creer en una trinidad incomprensible, se presta admirablemente á pulverización con solo utilizar sus propios argumentos á guisa de martillo.

¿Que para ello se necesita disponer de tiempo y de dinero? Lo sé, como sé también que los anarquistas carecemos de ambas cosas. Constame, además, que el resultado sería problemático ó en la más favorable hipótesis simplemente relativo, porque un creyente de buena fe suele ser insensible al calor de las ideas contrarias, y como un cuerpo amiantado resiste al fuego, también él resiste á la propaganda y á la instrucción. Dadle periódicos, y no los leerá si de antemano sabe que no pertenecen á su comunión. Proporcionadle libros científicos, y lo primero que ocurrírsele puede es cerciorarse de si llevan la autorización del censor eclesiástico, para echarlos, de no, á la basura.

Porque sé todo esto, sólo he apuntado la idea por si se desea hacer algo en dicho sentido, á modo de pasatiempo.

. . . .

La religión es una especie de alcahueta del gran burdel político económico, y no tiene la importancia que le atribuyen los políticos hábiles, en su afán de inculcar en los cerebros de la masa el convencimiento de que la idea religiosa es la causa única y exclusiva de los males que aquejan á nuestro conjunto social. Nosotros debemos considerarla simplemente como parte integrante del trío «Capitalismo-Autoridad-Religión», y como sabemos que los dos primeros componentes son sus dos más firmes sustentáculos, y por ende la única base sólida de su caduca fuerza, nos bastará elegir aquéllos como *cabeza de turco* para provocar indirectamente su total ruina y aniquilamiento.

Dirijamos, pues, nuestro primordial esfuerzo contra el capitalismo. Arrecien firmes nuestros golpes contra el principio autoritario, y veremos derrumbarse el pedestal donde se afirma la religión, y con ella la odiosa trinidad que detenta el progreso é impide la libre evolución humana hacia formas de organización más justas y equitativas.

Podrá no ser éste el mejor medio; pero es el más expedito.

M. B. P.

"Tierra y Libertad" diario

Hemos dado comienzo á la empresa de llevar á cabo el proyecto de que TIERRA Y LIBERTAD se publique diariamente, proyecto que, de realizarse, será un paso gigantesco en la difusión de nuestros ideales, pues podremos contender continuamente, haciendo que la razón y la justicia salgan al paso de las noticias é informaciones tendenciosas de la prensa mercenaria.

Al presentar la proposición el compañero Acracio Progreso, la acogimos cumpliendo la obligación que tenemos de acoger todo aquello que resulte ó pueda resultar beneficioso al ideal anarquista, pero sin pensar que muy pronto los acontecimientos nos demostrarían que el sostenimiento de un periódico obrero revolucionario, diario, en España, es una verdadera necesidad.

Y así es.

En los actuales momentos la clase obrera, perfectamente capacitada y claramente orientada, va dando carácter revolucionario á todas las huelgas y la prensa diaria, propiedad de la burguesía, hace una información tendenciosa presentando á los patronos como víctimas de las *exigencias* de los trabajadores y calificando de asesinatos actos justicieros ó tal vez de defensa personal.

Las huelgas que actualmente se sostienen en Málaga, Bilbao y la zona minera, Huelva, Barcelona y otros puntos, hacen necesaria una información diaria sincera y una crítica bajo el punto de vista proletario que restablezca la verdad de los móviles y aspiraciones de los huelguistas.

Para lograr esto se precisa que durante los cuatro meses que restan de año coadyuvemos todos á la formación del fondo necesario, recolectando cantidades por cuantos medios estén al alcance de los compañeros más activos.

Nuestro proyecto de rifa ha sido bien acogido y son muchas las papeletas que se expenden. Los libros que se sortean son las monumentales obras «El hombre y la Tierra», de E. Reclus, que consta de seis tomos y «El Universo social», de H. Spencer, tres tomos tamaño folio y todos ellos lujosamente encuadernados.

Precio de las papeletas, 10 céntimos, y el pedido acompañado del importe.

Crónica manchega

La huelga de Puertollano de que daba cuenta en el pasado mes de julio ha tenido un funesto desenlace para la clase obrera, merced á la criminal ignorancia de estos pueblos atrasados, donde existe un ambiente de hostilidad permanente contra todo lo que signifique progreso y libertad. El obrero manchego, desconocedor en absoluto de las cuestiones sociales y casi analfabeto, es el que más se presta al oficio de esquirol, con perjuicio manifiesto de su clase, sin que en su obscuro cerebro albergue otra idea que la de cubrir con escaseces las más imperiosas necesidades del estómago. No tiene más aspiraciones que el comistrajo mal oliente y la taberna para sus ratos de ocio. Ni libros ni ciencia, que eso se queda bueno para los que á ello se dedican de lleno. Eso que nosotros llamamos «Solidaridad» carece para ellos de expresión y se ríen sin comprender su elevada finalidad, é inconscientemente se hacen traición á sí mismos, lamiendo al igual que el perro la mano que les castiga. Saben que la riqueza está en poder de unos cuantos, pero en sus cortas reflexiones siempre invocan á Dios como supremo árbitro de sus miserables destinos, y aun echan de menos aquellos tiempos en que todos se contentaban con su suerte. Un «sea lo que Dios quiera» tiene para estas gentes más eficacia que todos los sindicatos y sociedades juntos.

No se nos colorea el rostro de vergüenza porque la fuerza de la costumbre puede mucho. Vivimos en este ambiente de irracionalidad muchos años sufriendo las desvergüenzas de unos, los insultos de otros y las burlas de los más. Escuchamos á nuestro paso la carcajada de desprecio y los rumores de la murmuración; pero sin importarnos un bledo lo que sucede á nuestro alrededor caminamos impertérritos, cara al peligro y luchando en la medida de nuestras fuerzas.

***

Volvamos á la fracasada huelga de Puertollano. Con motivo de la parada total del centro minero de Horcajo, quedaron sin trabajo ó mal colocados más de quinientos obreros, produciéndose una crisis gravísima en toda la región, que fué acentuándose á medida que los demás centros mineros se veían invadidos por gruesos núcleos de trabajadores. Aprovéchanse de estas anormales circunstancias los patronos, comenzando por imponer diez y doce horas de trabajo en el interior, rebaja de matrícula é imposiciones y malos tratos de los capataces y celadores. En algunos pozos llegóse á despedir á los obreros que se distinguían por su cultura y amor á la lucha social. Y en estas condiciones estalló la huelga, proclamada valientísimamente por todos los que constituían la sociedad de resistencia «La Precisa» y secundada por algunos compañeros que vislumbraban nuevos horizontes para su calvario. Comenzó el hambre á invadir las covachas proletarias y ante la perspectiva horrorosa de una muerte rabiosa decayeron las energías de algunos y la desesperanza se apoderó de otros. Empero, aun resistieron heroicamente más de un mes, y si no fuera por la traición de los despedidos de otras minas, hubieran obtenido un gran triunfo.

Claudicaron y se avinieron á volver al trabajo, pero entonces comenzaron las burlas, las vejaciones y el escarnio. Quedaron sin trabajo más de cuatrocientos de los que más se significaron en la huelga, precisamente los que mantenían el espíritu huelguístico en enérgica actitud, los fundadores y sostenedores de la organización obrera.

A mi juicio, el fracaso de este movimiento se debe al criterio sustentado por estos casi ineducados obreros, que aun creen sinceramente en la farsa política y en la lucha pacífica, y sin alteraciones del orden, confiando á la prudencia lo que muchas veces deben ventilar el garrote y otra cosa de más eficacia. Leyendo el admirable acto de fuerza violenta llevado á cabo por el proletariado londinense en las calles de la famosa urbe que bordea el Támesis, he sentido menosprecio por el obrero manchego, que medroso huye cobardón é irresoluto ante los vivos del uniforme.

***

Lerroux y su amigo Pedro Torres que en tiempo de elecciones vendrían á caza de votos, prometiendo hasta la luna, ahora no parecen por ningún lado. Sólo los obreros, los más valientes dan la cara al peligro y afrontan el hambre el pacífico, la cárcel el violento. Algunos existen en la cárcel del partido procesados por el juzgado de instrucción, por supuestas coacciones unos y por presunta complicidad en el atentado llevado á cabo por un joven en la persona de un ingeniero minero.

Entre tanto que estos sufren hambre y persecuciones de la injusticia, en Biarritz, San Sebastián y otros puntos del litoral, los privilegiados de la fortuna, los banqueros y propietarios, refrescan sus carnes y hacen llevaderas sus humanidades agitadas en la política, en devaneos y orgías.

***

Ya de paso voy á hacer una proposición á los compañeros españoles ó residentes en España. ¿Convendría hacer una suscripción obrera que estuviera abierta hasta el 1.º de febrero del año próximo de 1912, con objeto de que dos ó tres compañeros designados por Anselmo Lorenzo, hiciesen una activa campaña de propaganda por todas las regiones donde, como en ésta, existe una masa obrera analfabeta, ignorante y explotada?

Prestaríamos un gran servicio á la Humanidad y á la Anarquía, puesto que significaríamos á una gran parte de seres humanos que permanecen en estado primitivo de degeneración mental.

Y como obras son amores, ahí van cuatro pesetas para encabezar la subscripción. Si no tuviese eco en los compañeros, ruego á los que integran el grupo editor de TIERRA Y LIBERTAD den el empleo que les agrade á esa cantidad.

De hallar adhesiones nutridas y cerrar la subscripción con una buena cantidad, podría comenzarse la propaganda en la primavera próxima, encargándose uno ó varios compañeros de cada provincia de trazar el itinerario respectivo á la suya, procurando incluir las aldeas y pueblos agricultores más miserables, donde reinan las más espantosas tinieblas reaccionarias.

¡Animo y á dar un gran golpe á nuestros enemigos, los amantes del pasado!

BONIFACIO MUÑOZ

El Africa tenebrosa

La venganza de Dumurah

Si Stanley hubiera escrito una segunda parte de «El Africa tenebrosa», hubiera podido titularla «El Africa vengativa» y reflejar en ella el espíritu del inmenso pueblo descuartizado, con la narración de esas periódicas explosiones de venganza que de tiempo en tiempo tiñen el suelo africano de sangre europea.

Un día Abisinia aplasta materialmente á Italia, diezmando las tropas invasoras de Baratieri; otro los cuerpos de expedición alemanes son pasados á cuchillo por los hereros; otro los españoles son sangrientamente descalabrados en el barranco del Lobo; otro, en fin, los franceses son aniquilados en Abecher. Esa larga lista, en la que tal vez habría que incluir las tremendas matanzas de ingleses usurpadores en el suelo sudafricano, es interminable. Hoy unos, mañana otros, están señalando con cementerios y terribles hecatombes su obra de reparto y usurpación de la tierra africana.

La última cruenta venganza de los negros de Africa es ese desastre que han sufrido los franceses en Djrilé, en el corazón de los territorios del Tchad, donde ya ha perecido lo mejor del ejército colonial de Francia. El reciente hecho de armas ha querido presentarse como una victoria heroica; pero el haber muerto el coronel Moll, jefe de las fuerzas atacadas, y la mitad de los oficiales, y haber quedado fuera de combate otra mitad del débil efectivo de ocupación y el haberse acordado inmediatamente el envío de un pequeño ejército expedicionario, demuestra que el combate de Djrilé no fué una heroica victoria, sino un heroico descalabro equiparable al que en el propio territorio sufrieron hace pocos meses las mismas tropas francesas.

Como ocurre en tales casos, se han derramado ardientes lágrimas sobre los soldados caídos en las llanuras del Africa ecuatorial, se ha cantado la heroicidad de los combatientes y se ha clamado venganza y exterminio contra las hordas negras. Toda la prensa francesa, toda, hasta la más avanzada de la política internacionalista, ha entonado el himno del héroe y se ha dejado llevar por ese vesánico lirismo que en los descalabros coloniales activa la obra de usurpación y exterminio contra las razas inferiores desposeídas.

Hay que llorar al coronel Moll y á sus compañeros caídos hasta el último cazador congolés; pero ¿y los que han caído del otro bando, los cientos de valientes negros muertos por las balas de los Lebel invasores, no merecen ser llorados como los conquistadores y no son mucho más dignos de admiración al caer luchando en defensa de su suelo nativo, robado á mansalva por los representantes de una civilización exótica que están en su derecho al rechazar? ¿No es mucho más compasiva la figura arrogante de ese sultán Tejedin, arrojado de sus Estados, perseguido en su refugio y que en momento de venganza, llevando consigo sus hijos y sus riquezas, va á sacrificarse ante la misma boca de los cañones franceses? Y ese otro sultán Dumurah, echado de Abecher, despojado de sus ricos territorios, ¿no es sublime sosteniendo con los poderosos conquistadores una lucha desigual, verdaderamente épica, á la cabeza de todo un pueblo salvaje, sí, pero amante de su indepencia y que realiza el último de los esfuerzos, el último de los sacrificios, el de la vida, para recuperar sus propiedades? Este salvajismo africano que muere matando, es realmente sublime. ¡Ah, si los negros bárbaros tuvieran cañones de tiro rápido y fusiles de repetición! No sería á estas horas la tierra africana propiedad inicua de los europeos exterminadores.

Hay que ver sobre el mapa de Africa la obra de usurpación realizada por Europa. No hay kilómetro cuadrado que sea independiente. Si Marruecos por la lucha de intereses internacionales encontrados y Abisinia por la feroz disciplina de las tropas de Meneclik gozan aún de una independencia próxima á desaparecer, el resto de los 55 millones de kilómetros cuadrados está en poder de las distintas potencias europeas. Hasta naciones que en ninguna otra parte del mundo tienen posesiones, como Italia y Bélgica, tienen en Africa su parte de botín y su representación en la obra de rapiña internacional, como si, dividiéndola entre muchos culpables, se hubiera querido disminuir la responsabilidad. La parte del león la tiene, como en todas partes, Inglaterra, con las posesiones africanas, Sierra Leona, el Africa oriental, la Basutolandia, el protectorado de Egipto, etc. Sigue luego Francia con el Congo, el Sudán, Senegal, Madagascar, Dahomey, Argelia, Orán, etc.; Portugal viene después y detrás de Bélgica con el riquísimo Congo, Italia con Eritrea, Alemania con el Camerún y su porción oriental, y España, en fin, con las miserias que le han reservado, como despojos del festín, los grandes usurpadores.

Ya apenas queda un palmo por conquistar; todo está ya asignado por los tratados; las esferas de influencia delimitadas por las Comisiones. No hay más que proseguir la obra general de exterminio de las razas y los pueblos rebeldes á la dominación extranjera. Los desastres de Abecher y de Djrilé en el Africa ecuatorial francesa no son más que episodios de esta última etapa de la conquista guerrera. A la democrática Francia le estaba reservado llevar sus principios á las monarquías y sultanatos africanos, descabezando unas y otros, encarcelando ó desterrando reinas y reyezuelos, como Ranavalo de Madagascar, el sultán de la Gran Comora, el rey del Dahomey y este infeliz Dinah Salifú, invitado á una recepción por el gobernador de la Guinea á bordo de un crucero y traidoramente secuestrado, arrebatado á sus súbditos y muerto, finalmente, en el destierro, en un presidio de Senegal. Y á los que no ha podido suprimir con el destierro ó el presidio, persigue con sus tropas conquistadoras para acabarlos á balazos. Ayer fué el sultán Tjeddin; mañana será Dumurah.

Ante esta obra colectiva de exterminio, emprendida por una política de colonización que es la más insigne de las rapiñas internacionales, los episodios como el que ha costado la vida al coronel Moll y á sus compañeros de conquista son resultados lógicos del despojo que las naciones europeas están consumando en Africa.

¿Que con esta conquista se pone fin al bandolerismo, á la barbarie y al tráfico de carne humana? ¿Qué mayor bandolerismo que el de los grandes Sindicatos mineros en cuyo nombre se perpetra el despojo; qué mayor barbarie que la de los explotadores del cauchú obligando por la flagelación al trabajo; y qué tráfico más vergonzoso que el de la carne blanca que aun figura como institución natural en esa civilización que pretende acabar con el tráfico de esclavos en territorios que no son de su pertenencia? ..

E. DIAZ-RETG

(De *El Diluvio*).

América revolucionaria

Noticias y comentarios

El propósito de las autoridades argentinas sigue siendo el mismo, el de matar en cualquier forma las ideas anarquistas, cosa que no será posible por cuanto la ¡Anarquía! es el ideal de la presente época, y una idea nueva que es interpretación de los tiempos en que se propaga, de ninguna manera puede producir decadencias en su desenvolvimiento; puede haber estancamientos, eso sí, pero después surge la acción con mayor impavidez y se obtienen mayores éxitos.

De cualquier manera, el gobierno de la citada República platense, intenta siempre nuevas mudanzas para reducir al silencio á todos los propagandistas de nuestras ideas emancipadoras, y lo bueno es que la jauría policial pretende justificar ante la opinión pública su nefasto procedimiento de violar domicilios, encarcelar á hombres inocentes y clausurar los locales de los Sindicatos obreros, dejando de esta manera innumerables familias en la mayor orfandad.

Para justificar nuevos atropellos, la policía de investigaciones de Buenos Aires inventó un «complot terrorista», que tuvo el beneplácito de ser ensalzada la *audacia* policial por todos los mercachifles de la prensa mercenaria que hicieron constar que de este «complot» partía la sentencia de muerte para el presidente de la República y para el jefe de policía; á la vez inventaron un taller de fabricación de moneda falsa, y la cuestión es que con *semejante audaz descubrimiento*, muy digno de la imaginación de la policía argentina, han encarcelado nuevamente á buen número de compañeros, y procedieron á la clausura de los locales de los Sindicatos de Panaderos y Zapateros, y la Secretaría de la Federación Obrera Regional Argentina, cuyas entidades obreras empezaban á resurgir en su acción directa contra la explotación del hombre por el hombre.

El cuento del «complot» está ya por demás gastado, pero como la ingenuidad popular es aun tan abrumadora, y, máxime, como este famoso cuento policial es en todas partes glorificado por los eunucos que la burguesía tiene comprados á sueldo en las empresas periodísticas que defienden el capitalismo, no es extraño que aun haya quien crea que los anarquistas se complotan para accionar; pero los hechos hablan mucho más alto que todas las engañifas burguesas, pues los anarquistas, en la acción, son lo que decía Pi y Margall cuando la caída del presidente Mac-Kinley. El anarquista—decía el celebrado sociólogo, «no obra por mandato alguno, ni por impulso ajeno de ninguna especie; su acción es obra exclusiva de su propia voluntad». El anarquista sólo obra interpretando la grandeza de su ideal».

Como verdadera afirmación de la negativa de la existencia de tales «complots», está la vida íntima de los hombres que han sacrificado su vida invocando el ideal anarquista; ahí están las figuras de Angiolillo, Bresci, Caserio, Vaillant, Radowiski y otros, cuya acción realizada por ellos, bien lo saben los mercaderes de la pluma, que fué obra exclusiva de sus propias iniciativas personales, y no la determinación de complot alguno; pero la clase burguesa, para sostener por más tiempo el imperio de su prepotencia, tiene que apelar á todos los recursos, hasta á la calumnia, que es la peor de las ruindades; pero cónstele á la clase dominante que, cuando estos medios les son indispensables para sostenerse, es porque su imperio está tambaleando; el soplo vivificador de la revolución social está próximo á derribar los pedestales que sostienen vuestro orden de cosas, para suplantarlo por la sociedad del porvenir, donde cada ser humano tenga asegurado su bienestar económico y el disfrute de la libertad amplia; que no haya más obstáculos para el desenvolvimiento de todas las acciones loables de cada individuo.

En Montevideo, desde la última huelga general, la prensa clerical se desencadena con toda clase de improperios contra todo lo que huela á progreso, y este procedimiento observado por los ensotanados del periodismo, ha determinado la unión de todos los elementos progresistas, á fin de realizar una campaña contra el avance del carlismo uruguayo; campaña ésta que se acaba de librar en todo el país con un éxito completo para el liberalismo, y por ende con la derrota del clericalismo.

La citada campaña fué iniciada por los elementos políticos llamados liberales, pero los anarquistas participamos en este movimiento para exponer nuestros ideales en todas partes donde sea posible; y, en realidad, nuestra obra fué fructífera, por cuanto nos adueñamos de la iniciativa de los políticos para demostrar en todos los comicios populares nuestras concepciones antirreligiosas, antiestatales y anticapitalistas.

En el campo obrero son varios los gremios que se han declarado en huelga por la conquista de mejoras en estos últimos tiempos. Los aserradores, muebleros y los gráficos, ya dieron término á la huelga con éxito para los obreros, á excepción de algunos talleres que aun les está declarada la huelga parcial; y en los momentos que escribo esta crónica quedan bregando contra sus explotadores los obreros zapateros. El origen de este movimiento fué provocado por los patronos, pues sólo los cortadores habían solicitado la jornada de ocho horas y aumento de salario, y los explotadores de esta industria, como negativa de esta petición declaránle el pacto del hambre á todo el gremio clausurando las fábricas y despidiendo á todo el personal; pero al transcurrir algunos días, como los capitalistas veían mermar sus caudales, amasados con el sudor de los trabajadores, optaron por llamar de nuevo á los obreros, pero la indignación se produjo entre éstos y decretaron exigir aumento de salario y otras mejoras para volver al trabajo. Gracias al entusiasmo que reina entre estos obreros, es de presagiar el triunfo de sus aspiraciones.

Los canteros de los suburbios de esta capital también se encuentran en huelga, porque los dueños de canteras pretendían rebajarles los salarios, y como que con lo que se percibe actualmente en recompensa de la ruda labor, se hace casi imposible la vida, por cuanto los alquileres y los artículos de primera necesidad encarecen diariamente, estos obreros, por propio espíritu de conservación, se vieron en la imprescindible necesidad de apelar al recurso de la huelga para poder hacer frente á las necesidades vitales.

La prensa revolucionaria va tomando incremento en este país, pues además de los dos quincenales anarquistas *Tiempos Nuevos* y *Guerra Social*, aparecen los siguientes periódicos gremiales, mensualmente: *El Obrero Panadero, Despertar, El Tirapié, El Gráfico, La Voz del Marino, La Federación*, órgano de la Federación O. R. Uruguaya, *El Obrero en Carruajes* y *La Voz del Picapedrero*; á excepción de estos dos últimos, que son de carácter sindicalista criollo, que es un sindicalismo al *art Nouveax* porque de repente invocan la acción directa en una forma rimbombante, y después apelan sin escrúpulos de ninguna especie á las prácticas legalitarias, todas las demás hojas son de un tinte netamente anarquista, como en realidad entendemos nosotros el sindicalismo, pues la organización sindical del proletariado debe tender hacia el anarquismo; lo demás son paños calientes; por esto entendemos que la acción de los anarquistas en los sindicatos obreros, debe ser la de capacitar al proletariado, tanto para hacer la revolución social, como para vivir al día siguiente de la caída de la sociedad capitalista; esta será obra práctica.

La revolución mejicana también ha repercutido en estos países sudamericanos; en Buenos Aires, á pesar de la mordaza gubernamental, ya se realizaron varias asambleas, exponiendo la finalidad de dicha revolución, y aquí, en Montevideo, también se realizaron varios mitines patrocinados por el Centro Internacional de Estudios Sociales; á la vez se nombró un Comité popular para continuar la agitación y arbitrar recursos para cooperar á la obra de los bravos revolucionarios que dan su vida en holocausto de la libertad en los campos de Méjico.

¡Sería un buen ejemplo que el país del silencio en cuestiones sociales, como lo fué Méjico hasta la fecha, fuera el lugar del primer ensayo del comunismo anárquico! De la solidaridad internacional depende el éxito.

JOAQUÍN HUCHA

Montevideo, agosto de 1911

Crónicas menorquinas

Introducción. Capitalistas ladrones

Desde que, por las mismas causas que dificultan la vida de todas las publicaciones libertarias, hubo de morir *El Porvenir del Obrero*, de Mahón, poco se ha hablado en la prensa social de esta pequeña isla de Menorca.

Sólo por la correspondencia administrativa, donde aparecen con frecuencia los nombres de Alayor, Ciudadela, Mahón, San Luis, Villacarlos, pueden comprender los compañeros de la península que aquí existen núcleos de compañeros conscientes, que se interesan por el movimiento emancipador del proletariado y que hacen lo que pueden, instruyéndose y reformándose á sí mismos, en primer término, y luego manteniendo las convenientes relaciones con sus hermanos de los otros países.

Quizá esto se ha descuidado últimamente, y para impulsar á todos en este sentido me he determinado á escribir estas crónicas, que sirvan de comunión fraternal en ideas y sentimientos entre los compañeros de fuera y los que aquí con nuestros pocos medios continuamos más modestamente la labor que hacíamos en aquel pequeño semanario.

Que no se ha perdido el tiempo para la propaganda y que tampoco falta el espíritu revolucionario, lo prueban dos huelgas generales que han tenido lugar en Mahón; una contra la Maquinista Naval, hace algunos años, y la otra en julio de 1909 para protestar contra la guerra de Melilla. De este paro general de Mahón no se habló, porque los sucesos de Cataluña monopolizaron la atención del mundo en aquellos días; pero bueno es que conste la solidaridad de los obreros menorquines con los enemigos de la guerra y con los trabajadores revolucionarios de todo el mundo.

Desde entonces han ocurrido muchas cosas, y entre las más interesantes he de citar la ruina de la Maquinista Naval, transformada en Sociedad Anglo-española de motores y gasómetros.

Aquellos malvados y estúpidos burgueses que no quisieron conceder á sus operarios un pequeño aumento en los jornales, ni el arreglo de un horario, derrocharon el dinero de los accionistas y de los acreedores, ocasionando una catástrofe financiera al arrastrar en su caída al Banco de Mahón y á otras casas de banca de la isla.

Para formarse idea del daño causado basta saber que la Caja de Ahorros del Banco de Mahón ascendía á unas setecientas mil pesetas, entre las cuales figuran los fondos de las sociedades obreras de socorros mutuos.

Los principales culpables son media docena de señores muy religiosos, partidarios acérrimos de la moral, de la propiedad y del orden, enemigos del socialismo y del anarquismo, naturalmente, los cuales aconsejaban á los trabajadores el ahorro, y luego con esos ahorros de los trabajadores ellos se daban vida de príncipes, viajaban con sus familias á todo lujo, pagaban elecnes, gozaban de influencias y tenían por servidores á los mismos representantes de la ley que arrojaron la guardia civil y la caballería sobre los obreros que pedían el arreglo de un horario y unos pocos céntimos de aumento en sus míseros jornales.

Los trabajadores mutualistas, que sabían asociarse para el ahorro que perpetúa los males sociales y no para la revolución que ha de acabar con el actual régimen de latrocinios, de hambre y de miseria, esos infelices trabajadores que se han visto traicionados por el monstruo capitalista que engordaba con sus puñaditos de calderilla, robados al necesario alimento y á la educación de sus hijos; esos previsores que no supieron prever que los depositarios de su dinero podían malgastarlo, robándoles por partida doble; esos honrados obreros tienen la resignación cristiana tan arraigada que al enterarse de que no llegarán á cobrar ni la mitad de lo que habían depositado en el Banco, no se ha producido un solo caso de protesta violenta y ninguno de los culpables ha recibido el castigo que merecía por parte de los engañados y saqueados.

Algunos de estos trabajadores pacíficos, en su mayoría republicanos, y los pequeños burgueses, que han sido los más perjudicados por la ruina del Banco, hubieran querido que los trabajadores más enérgicos, ejerciendo de víctimas propiciatorias,

hubiesen promovido alborotos, y hasta se habló de huelga general y de asaltar las casas de crédito y algunas particulares; pero los trabajadores que no tienen dinero en el Banco ni en ninguna parte, porque lo poco que ganan lo necesitan para vivir y para luchar contra sus explotadores, en vez de engordarles con ahorros y depósitos, no quisieron sacar las castañas del fuego, ni aun teniendo la seguridad de que llegarían tarde las tropas que habían de restablecer el orden, porque si hay valor para sufrir cargas y arrostrar procesos, no debe ser en beneficio de burgueses pequeños ni grandes, ni por insignificantes intereses de obreros aburguesados, sino cuando lo exige la solidaridad de clase y en las grandes luchas emancipadoras del proletariado universal.

La lección ha sido muy dura para los que todavía creen que los males sociales tienen su remedio en reformas y componendas dentro del régimen actual. Se ha demostrado palpablemente que el capitalismo es la organización del robo en grande escala, y que cuando los capitalistas roban poco es *porque no habrá más*, como en la confesión del gitano.

El infeliz obrero que se privó hasta de lo más necesario, que sacrificó á sus hijos, metiéndoles en un taller cuando necesitaban la escuela, que hizo trabajar como esclavas á su mujer y á sus hijas, que se negó á la solidaridad con sus compañeros, desoyendo los clamores de la lucha social y fué duro para las lágrimas del vecino y del pariente que sufrían enfermedad y desnudez y hambre; el que hizo todo esto y más para llegar á tener unos centenares de pesetas ahorradas y depositadas en el Banco, individualmente ó por medio de su asociación mutualista, y ahora se encuentre con que los mismos burgueses que como industriales le escatimaron el jornal y como comerciantes le encarecieron la vida, y como remate de su obra de bandidaje le han dilapidado sus ahorros y se los han gastado en fiestas y en satisfacciones de la vanidad, verdaderamente, ese obrero tiene motivo para estar desengañado... Tiene motivo para algo más, pero con que se desengañe para siempre y no vuelva á ser el cómplice y el voluntario siervo de sus verdugos, ya nos contentaríamos.

Si los compañeros editores de TIERRA Y LIBERTAD creen que estas crónicas menorquinas pueden ser útiles, yo tendré mucho gusto en continuar escribiendo desde este rincón olvidado.

JUAN MIR Y MIR

Ferrerías de Menorca

Las huelgas

La importancia del movimiento huelguista y el período álgido y sumamente grave en que se encuentran las de Bilbao y Málaga merecen la atención de todo el proletariado.

En ellas se manifiesta el espíritu de rebeldía, siendo más de llamar la atención la de Bilbao, que á pesar de la titánica lucha sostenida hace un año, demuestran una firmeza y un vigor que les hace acreedores á las simpatías y al sacrificio de todos los obreros por tan justa causa.

De la importancia de la huelga juzgarán nuestros lectores por los siguientes telegramas de la prensa burguesa:

En Bilbao

Ha llegado procedente de Vitoria un batallón del regimiento de Cuenca.

En el teatro Romea se celebró un mitin organizado por los mineros para acordar la actitud que debían adoptar ante el conflicto pendiente.

Acordaron ir á la huelga en el caso de que los patronos mineros apelen al «lock-out» ó se derrame sangre de huelguistas.

Igual acuerdo ha tomado la Sociedad de tipógrafos.

Los patronos á su vez se han reunido, acordando mantener su intransigencia y prestar ayuda moral y material á los patronos carreteros para que no cedan á las demandas de sus obreros.

También acordaron protestar públicamente del telegrama del señor Canalejas, que en vez de aplacarles los ha indignado más.

Anoche funcionaron los hornos de la fábrica vieja de Baracaldo con escasísimos obreros y protegidos por la tropa.

Los huelguistas de la zona fabril suman 10.000.

Sólo se trabaja, por acuerdo de los huelguistas, en los Astilleros del Nervión y en la fábrica de San Francisco, propiedad del señor Martínez Rivas.

Recuerdan la actitud de éste en la pasada huelga y su conducta con los obreros, á quienes trata como compañeros y les impone la huelga cuando los demás la acuerdan para que no falten á la solidaridad y les paga los jornales como si trabajaran.

De madrugada terminó una reunión que celebró la Comisión de huelga de la fábrica La Vizcaya.

Se acordó pedir, como condición para volver al trabajo, la retirada de las fuerzas; que todos los embarques y desembarques los efectúen obreros de la Sociedad de cargadores del muelle; el aumento de dos reales en el jornal y que no haya represalias.

Además serán reconocidas las sociedades obreras.

Han fracasado todas las tentativas de arreglo realizadas por el gobernador.

Se gestiona cerca de los patronos para que éstos concurran á una junta general proyectada por los republicanos para solucionar el conflicto antes de las doce de la noche, pues todos están convencidos de que si amanece el día sin estar resuelto, la situación se agravará considerablemente.

Ha llegado el regimiento de la Lealtad.

Se han reunido varias sociedades obreras, acordando estar á la espectativa ante la probabilidad de que estalle la huelga general.

Los obreros aseguran que la empresa de los Altos Hornos clasifica á los trabajadores por sus ideas políticas para tomar represalias.

Los huelguistas están muy satisfechos por el éxito del movimiento.

En Baracaldo los ferroviarios acatarán el acuerdo de la Federación obrera de Bilbao.

Lo mismo harán los obreros mecánicos y caldereros.

Las fuerzas han recibido órdenes severísimas para la represión de los desórdenes.

Cinco obreros han denunciado que los civiles les golpearon bárbaramente por el solo delito de estar parados cerca de la fábrica de Baracaldo.

El propietario de los Astilleros del Nervión ha expresado á los huelguistas su acuerdo de permitir que trabajen sus obreros, y ha ofrecido á éstos todas las ventajas que se concedan en otras fábricas, además de las muchas de que ya disfrutan.

Merced al acuerdo de los huelguistas podrá repararse el transatlántico *Alfonso XIII*, que está en los Astilleros.

Los huelguistas han concedido al señor Echevarrieta tres días para reparar un barco.

En Sestao bajaba una sección de caballería al galope y un caballo atropelló al huelguista León Rodríguez, fracturándole un pie.

En la fábrica La Vizcaya se presentó una mujer, pretendiendo entrar para aconsejar á su marido que abandonase el trabajo.

Los miñones le cerraron el paso, protestando de ello varias mujeres que la acompañaban.

Uno de los miñones cogió á una de las protestantes por el cuello y la derribó, dando lugar esto á una fenomenal gritería.

Los miñones tuvieron que refugiarse en la fábrica.

A media tarde un «esquirol» abandonó su trabajo en una fábrica de Baracaldo por encontrarse enfermo.

Un grupo de huelguistas, á pesar de ir el «esquirol» protegido por la guardia civil, le siguió hasta su domicilio injuriándole.

Cuando la esposa del obrero enfermo salió á la calle, los huelguistas allí apostados la insultaron.

Entonces la guardia civil dió una carga.

Uno de los guardias amartilló el fusil y al darse cuenta de ello un huelguista le desafió desde el centro de la calle á que disparase.

En la zona fabril el malestar es muy grande.

A última hora de la noche reinaba gran excitación.

Es objeto de muchos comentarios el discurso pronunciado en la Casa del Pueblo por Perezagua, declarándose enemigo de la huelga general y atacando á los obreros carreteros que motivaron el paro en los Altos Hornos.

Créese que este discurso se lo inspiró Pablo Iglesias.

Se han presentado al gobernador varios patronos, entre los que figuraban dos concejales, ofreciéndose para hacer gestiones en busca de la solución del conflicto.

En Asturias

En Mieres han celebrado una reunión los representantes de los organismos mineros de las cuencas de Langreo y Turón, acordando el paro general desde hoy.

El paro afectará á más de 15.000 obreros.

En Avilés y en San Esteban de Pravia se teme que los demás oficios secunden á los mineros, pues están estrechamente unidos.

En Málaga

Se ha agravado de un modo considerable la situación.

El servicio de tranvías se hace con muchas deficiencias.

Se ha prohibido por el gobernador un mitin al aire libre que proyectaban celebrar los huelguistas.

Constantemente se celebran reuniones por las diversas Sociedades obreras.

Ha sido denunciada una hoja publicada por los panaderos, excitando á la huelga á todos los oficios.

No se ha publicado ningún periódico.

El público arrebataba los diarios que llegaban de Madrid, para conocer noticias de las huelgas de Bilbao y Asturias y los partes de Melilla.

La revolución de Méjico

A pesar del vacío que la prensa mundial burguesa viene haciendo al movimiento libertador mejicano, los compañeros en lucha siguen alcanzando cada vez mayores triunfos sobre los incondicionales del traidor Madero.

A los muchos triunfos ya registrados en estas columnas hemos de añadir los siguientes:

Una guerrilla de nuestros abnegados compañeros se ha apoderado de Salina Cruz.

Las casas de los explotadores fueron asaltadas; justo castigo á los perpetuos detentadores de la riqueza comunal.

En esta refriega resultaron heridos el comandante de la policía y algunos esbirros más.

—Los ricachos de Huitzilac, creídos de que todo el monte es orégano, han marchado á Cuernavaca en peregrinación para pedir que les sean protegidas sus propiedades, que dicen están á merced de Amado, Camacho y otros camaradas que no son los tontos que respetan la propiedad privada, sino que, justamente quieren que todo sea para todos.

—El pueblo de Techuchulco, volviendo por su dignidad revolucionaria, lleva varios días de estar amotinado y dueño de la situación. Ha habido choques con los soldados que han hecho uso de sus armas. No se sabe cuántos heridos ó muertos ha habido.

—En Tlapacóyam, un grupo de compañeros sostuvo un encuentro con los rurales, resultando vencedores nuestros compañeros.

—Un pelotón de soldados que iba tras un prófugo en las afueras de Sultepec, tuvieron un desagradable encuentro con un grupo de rebeldes que estaban escondidos en un cerro inmediato. Los «pelones» regresaron azorados á Sultepec contando, por supuesto, que se habían comido vivos á los rebeldes.

—Varias partidas de compañeros libertadores han vuelto á organizarse en la baja California y en el Norte de la península, dejándose sentir por Alamo y Ensenada.

—Una partida, compuesta como de unos 170, marchó hacia Sur, encontrándose actualmente en los alrededores del mineral de Calmallí.

El burgués Ibarra, «propietario», según él dice, de dicho mineral de Calmallí, reunió y armó á sus obreros, á quienes trata como esclavos y los roba despiadadamente como buen explotador que es.

—Los vecinos de Calpahuac, unidos á un grupo numeroso de maderistas de los que fueron licenciados—quienes ahora están convencidos de que la verdadera libertad está en conquistar Tierra y Libertad para todos—se presentaron frente á Santiago Tianguistengo.

—En el rancho de San Carlos, cerca de Estación Paila, se presentó una pequeña guerrilla liberal, tomando caballos, armas y demás elementos de guerra.

—Varios habitantes del pueblo de Huitzilac, se levantaron en armas, asaltando las casas de comercio, donde recogieron mercancías y dinero, abandonando después el pueblo.

A estas noticias, que demuestran de una manera bien palpable la marcha ascendente que hacia su emancipación, vienen realizando los compañeros que batallan en los campos mejicanos por la tierra y la libertad, hay que agregar el siguiente hecho, uno de los más culminantes que hasta la fecha se habían registrado.

El estado de Moleros se levantó en armas contra el gobierno provisional el día 18 de agosto último. Ante tan grave acontecimiento, los burgueses, creyendo aún en la popularidad del traidor Madero, hiciéronle indicaciones para que marchara á sofocar el levantamiento; lo que aceptó el ambicioso aspirante á presidente de la República. Ya tenía hechos todos los preparativos de marcha, cuando el compañero Zapata, sabedor de tal resolución, le envió un emisario, diciéndole que, si ponía los pies en el Estado de Moleros, sería fusilado en el acto. Ante tan enérgico aviso, el célebre Chato ha optado por quedarse en la ciudad de Méjico, dejando que las tropas federales se las compongan con nuestros compañeros, que en un encuentro habido con dichas fuerzas en Yantepec, rechazaron á los esbirros del capital y de la autoridad.

Entre los que más se distinguieron en la heroica defensa de Yantepec, merecen consignarse las jóvenes revolucionarias Margarita Reri y Esperanza Chavarría, que con un ardor y una valentía rayano en la temeridad, lucharon sin descanso durante todo el día.

Los federales, á pesar de estar mandados por un esbirro de sombría fama, un tal Blanquet, sufrieron una tremenda derrota. Los revolucionarios perdieron 19 hombres. Los federales más de 100.

La joven revolucionaria Neri salió herida de un brazo.

Y para terminar diremos que dentro de unos cuantos días más, Zapata pedirá la rendición de la ciudad de México.

También Jojutla fué tomada por las fuerzas del compañero Amador Salazar, proveyéndose de grandes cantidades de rifles, municiones y varios cañones; y en Sinaloa, las fuerzas de Banderas dominan una grande extensión territorial.

¡Adelante, la victoria será nuestra!

Los compañeros que deseen adquirir papeletas para la rifa á favor de TIERRA Y LIBERTAD *diario, pueden dirigirse á esta administración*

Precio de cada papeleta 10 céntimos y el pago al contado.

FIAX LUX

Para temer á la justicia, no se necesita ser culpable.

V. Hugo.

Por fin, al cabo de diez y seis meses, va á tener lugar en la Audiencia de Barcelona, la vista de la causa que se le ha instruído á nuestro compañero Francisco Jordán, por tenencia de explosivos, aunque nosotros tenemos la convicción de que, en realidad de verdad, como dicen los juristas, ha sido porque había necesidad de encausar á alguien, para que la tristemente célebre policía barcelonesa no se revelara al pueblo tal como es.

Han querido salvarse del ridículo en que estaban ante la opinión (no ante ellos mismos), y han caído en el ridículo de la plancha..., aunque no tampoco ante ellos mismos. Mas ya nadie les llama ineptos; nadie les echa en cara el baldón del ridículo; se les ha llegado á conocer, y es otro baldón mucho más infamante el que se les arroja.

Pero los hombres *sabios y justos*, los que creyéndose dechados de virtud se creen también con el derecho de juzgar á los demás, han necesitado todo el lapso de tiempo arriba indicado para reunir algunos datos, aunque pertenezcan á la vida interna de nuestro amigo, y poder formular contra él una acusación que tenemos la seguridad de que caerá por tierra, para dejar lugar á la que formule la verdad de los hechos, contra los que jamás lucharon de frente, y que amparados en la inmunidad que de hecho les da su representación, ó su posición social, atropellan á los trabajadores.

Y esas gentes que viven á cubierto de todas las investigaciones gracias á sus privilegios, y que hasta se ponen la máscara de defensores del orden, son las que han creído que el estallido de las bombas terroristas haría que el pueblo, víctima de esos crímenes, mirara con odio á los anarquistas, para que ellos pudieran perseguirlos sin escuchar una protesta.

Y se han engañado.

El pueblo que sufre, lo mismo que el pueblo que goza, se acuerda de Pallás, de Salvador, de Morral y de tantos otros, y sabe que ellos no fueron contra el proletariado, y que podrían serlo todo, todo menos cobardes, y que no se escondieron en la oscuridad del anónimo; el pueblo sabe que quien le ametralla es el terrorismo no el anarquismo.

Y no hay en Barcelona quien al hablar de la cuestión no se sonría con amargura, con esa amargura que quita toda esperanza en los que se dicen vindicadores de la sociedad y que da la casi seguridad de verse acribillados por la metralla cuando menos lo espera y de quien menos podría esperarlo.

En este punto, tenemos la seguridad de que nos defiende la *casi* totalidad de la burguesía.

La policía — se dice — no sabe lo que no quiere saber y su proceder en la cuestión del terrorismo es muy extraño.

Para nosotros no existe tal extrañeza. Se descubre al ratero que sigilosamente hurta un reloj entre el bullicio, y al ladrón que roba escandalosamente (si no lo hace de una manera legal); se descubre al que ha dado una bofetada lo mismo que al que ha cometido un asesinato; pero no se puede, es imposible averiguar quien es el que con luz del día y ante las mismas narices de los polizontes coloca una bomba de trece kilos en una calle céntrica de la capital.

Nos atreveríamos á decir, que es alguno que tiene la seguridad de que no se juega la vida.

Quien, sí sería fácil que se la jugase, sería el que intentara descubrirlo. Y es por esto, que nadie guarda al guarda.

Ya tienen los amigos de Varela la seguridad de que no va nadie á por los 25,000 duros.

Pero nosotros ¿hablamos por hablar?

Veamos. Es fama, y sobre todo es verdad, que somos los «perturbadores» del orden burgués, y es muy lógico que los servidores de la burguesía procuren deshacerse de nosotros por cuantos medios tienen á su alcance, como en un artículo de barbaridades sociológicas publicado en la aristocrática revista *Ambos Mundos* decía no hace mucho un gomoso.

Y uno de esos medios es ciertamente el terrorismo.

Cuando en abril de 1910 se celebró el mitin Pro-presos en la Plaza de Armas del Parque, dijo un compañero, que si no se daba el indulto á los condenados por los sucesos de julio, habría que declarar la huelga general, y éste fué á nuestro entender el pretexto de la última etapa terrorista. El anuncio de la huelga hizo temblar á la burguesía, al clero y á las autoridades, y como sólo los anarquistas y los identificados con sus ideas son capaces de llevarla á cabo, se procedió á buscar medios de inutilizar á los que más se destacaban.

Pronto empezaron á estallar petardos y de consiguiente comenzó la persecución de los revolucionarios.

Los registros domiciliarios se pusieron á la orden del día, pero naturalmente todos eran infructuosos; contra los detenidos no se encontraban datos acusatorios; la policía veía en cada rostro ciudadano un signo de irónica interrogación y para ponerse á cubierto necesitaba hacer algún descubrimiento sensacional.

Jordán tenía un amigo; un amigo á quien quería, y de quien no podía figurarse que fuera uno de tantos á quienes el hambre les hace servir de testaferro á la policía. Nosotros no teníamos tanta confianza; pero es justo decir que teníamos alguna y aunque moralmente y en menor grado también fuímos víctimas del falsario. El sujeto en cuestión pudo averiguar que Jordán deseaba enviar dinamita á un su amigo residente en Andalucía, y á los pocos días se presentó á nuestro compañero un individuo ofreciéndole la materia explosiva.

Sin calcular las consecuencias que podría tener un acto, tan sencillo en sí, nuestro compañero se dispuso á conducir á su casa lo que había comprado, cuando se le acercó un *desconocedor* de las calles de Barcelona preguntándole por una que precisamente desemboca frente á su domicilio, donde se le separó el sujeto en cuestión, seguramente menos *desconocedor* de Barcelona que Jordán. Y á la mañana siguiente, es la policía quien oficialmente se presenta á practicar un registro en casa de éste, que, comprendiéndolo todo, les entregó la llave de un baúl, diciéndoles: «Ahí está lo que buscan».

Hubiera sido de sentido común, que al encontrar en casa de un anarquista 25 cartuchos de dinamita hiciera la policía un minucioso registro en toda la casa; pero no ocurrió así... quizá por complacer á Jordán, que les rogó que no fueran molestos. Y después de todo ¿á qué darse un mal rato? ó ¿es que tenían ellos la seguridad de que no habían de encontrar nada más?

¡Ah! ¿Y el íntimo amigo de Jordán? Pues desapareció, se evaporó como por encanto, y no hubiéramos sabido de él si algunos compañeros de París no nos hubieran dado noticias.

Nuestro hombre fué de agente provocador á la capital de Francia, y fingiéndose anarquista pidió hospitalidad á un compañero, quien al tener conocimiento de lo ocurrido no halló escrúpulos para abrir la correspondencia de su huésped, encontrándose con que desde Barcelona y de una manera completamente anónima le eran enviados al policía algunos cheques de cien francos. ¿Qué procedencia podía tener aquel dinero? No hay necesidad de decirlo, pero sí la hay de consignar que el chasqueador llevó un chasco.

Cuando dimos al preso conocimiento de estos detalles se negó á creerlos; él se creería que era una fantasía urdida por nuestra constante alarma, ó una equivocación al menos, y hasta defendió á *su amigo*.

Pero torturado por la duda pidió informes á Madrid, y la víctima tuvo que rendirse á la evidencia.

«Aquí ha vivido de lo mismo.»

Tal fué la respuesta.

Conferencia en Olot

En el corazón de la montaña catalana, en la ciudad emporio del carlismo, Olot, se celebró el domingo por la noche, en el local del «Centro Obrero», una conferencia sociológica.

El disertante, con claridad y firmeza, hizo exposición del Sindicalismo, Acción directa y Solidaridad, afirmando que ni el cooperativismo ni el sindicalismo á base múltiple resolverán el problema de reivindicación social y que en las modernas luchas económicas, empleando la acción directa, se logrará obtener mejoras económicas y por ese método y la acción simultánea revolucionaria llegaremos al comunismo.

La concurrencia que llenaba el local, á pesar de existir en muchos de ellos prejuicios religiosos y contemporizaciones con el *amo*, salieron satisfechos y convencidos de la necesidad que tiene el obrero para hacerse hombre, de lograr su total emancipación económica, social y religiosa, ó sea el triunfo de la Anarquía.

Libros y Revistas

Tenkia, novela por Emilio Carral.—Mezcla de crítica social, de costumbres rusas, de filosofía naturalista y de exposición de un ideal de paz, su autor, libertario de convicción desde lejana fecha, alternando el trabajo con sus aficiones literarias, ha producido una obra que hace pensar y sentir.

Contrariando hipócritas convencionalismos, no sujetándose á las reglas técnicas de los escritores profesionales, pero con buen conocimiento de las pasiones humanas, el compañero Carral posee el arte de producir grandes emociones desde sus primeras páginas, sin que decaiga el interés hasta el fin.

Editado este libro por cuenta propia, sin duda á costa de grandes esfuerzos, merece ser extensamente conocido, por lo que le recomendamos á nuestros lectores.

Los pedidos á su autor, Plaza de Velarde, Santander.

Precio: una peseta.

—

Le Religioni e la scienza.—Por cuenta de la revista *L' Università Popolare*, ha sido publicada esta importante obra, destinada á difundir entre la clase trabajadora los conceptos científicos que destruyen las supersticiones religiosas. El autor ha genialmente reunido todo lo que sirva á demostrar y explicar histórica y científicamente la génesis y desenvolvimiento de las religiones. Como el hombre ha creado los dioses, y como cada religión no es sino el producto de la sugestión, de la cual es víctima la misma humanidad; como tal sugestión sirve admirablemente á los eternos cultivadores de la ignorancia, como la ciencia demuestra y destruye este estado de nefasto hipnotismo, todo esto se aprende en el estudio de este volumen verdaderamente interesante.

Dicha obra forma parte de la Biblioteca de Vulgarización Científica, de la cual se conoce ya el primer volumen.

Compendio popolare di Storia Universale.

Estos volúmenes pueden adquirirse dirigiéndose directamente á la administración de la revista *L' Università Popolare*, vía Carlo Poerio, núm. 38, Milano.

Precio: tres liras cada uno.

—

«Renovación».—El número 15, correspondiente al 15 de agosto, de esta revista quincenal que se publica en San José de Costa Rica, contiene el siguiente sumario:

Sociología: El ideal de un sabio, Anselmo Lorenzo.—¿Dónde vamos? J. Ulenatom.—Palabras del maestro, Francisco Ferrer.—La Ciencia y la Religión.—Ch. Debierre.—*Pedagogía:* Enseñanza sectaria. José Casasola.—*Páginas literarias:* Los dos hacendados ó el gran remedio, Magdalena Vernet.—*Tribuna para los trabajadores:* Pensemos en esto, Leandro Sanahuja.—*A modo de crónica:* M. Provins, A. Vargas, etc.

—

«¡A Guerra!»—En breve aparecerá un hermoso folleto antimilitarista, del compañero Abilio dos Santos Pinho, de Lisboa (Portugal), titulado «¡A Guerra!»

Se vende el folleto al precio de 0'10 pesetas uno; 1 peseta 10; 2'50 los 25, y 5 pesetas los 50 ejemplares.

Los pedidos pueden hacerse por medio de TIERRA Y LIBERTAD.

Venganza terrorista

Por azotar á los presos le han dado de puñaladas

Berlín.—Según cartas de Rusia, que publican algunos periódicos, en la prisión de Serewtenske se ha desarrollado un terrible drama.

Hacía diez años que dirigía la misma un funcionario apellidado Bysotzki.

Tenía fama en el Cuerpo de Prisiones de Rusia de cruel é inexorable.

Cuando le entregaron, para que lo vigilase, al matador del ministro Plehwe, sometióle á horribles torturas.

Diariamente le hacía azotar.

Le tenía á pan y agua y se negaba á que le curasen sus heridas.

Tras muchos días de tormento, el matador de Plehwe murió en su calabozo.

Desde que esto ocurriera, Bysotzki recibía constantemente anónimos amenazadores.

En ellos se le amenazaba con la muerte.

Estuvo preocupado durante algún tiempo; pero como los terroristas no cumplían sus amenazas, animóse y siguió saciando sus crueles instintos.

La prisión de Serewtenske llegó á tener en Rusia una fama macabra.

Los presos se suicidaban cuando sabían que se les trasladaba á ella.

Bysotzki azotaba con el pretexto más mínimo, á los detenidos políticos.

Tenía algunos ayudantes duchos en el manejo del látigo, y les recompensaba